

sia de San Nicolás del Lido, regresando después en el mismo orden á Venecia. Pero la fiesta no había terminado: un espléndido banquete, cuyo coste llegó á fijarse con el tiempo por el senado, congregaba en el palacio ducal á los grandes dignatarios, embajadores y miembros del gobierno, y el pueblo tenía ocasión de solazarse durante quince días con la gran feria de la *Sensa* en la plaza de San Marcos. (1)

Deninguna de sus franquicias, prerrogativas é inmunidades se mostraron tan celosos los venecianos como de la soberanía del mar. Para hacerla efectiva instituyó el senado el cargo de *capitán del golfo* con el fin de impedir la entrada en el Adriático á todo buque de guerra extranjero, y acordó la exacción de un impuesto á los barcos de la marina mercante que traspasaran los límites de su pretendida jurisdicción, dando lugar con tales medidas á las más vivas y enérgicas reclamaciones de las ciudades del litoral que se consideraban perjudicadas.

Y sin embargo de estas reclamaciones, la soberanía de Venecia sobre su golfo ha sido reconocida de un modo harto elocuente por el voto unánime de todos los pueblos y de todos los siglos, que distinguieron á la ciudad anfibia con el singular título de *Reina del Adriático*.

JUAN G. CRIADO

## La Fábrica de Armas blancas de Toledo

(Continuación)

### Bondad singular de las espadas toledanas

PERMÍTASENOS hacer ahora una pequeña digresión para exponer algunos datos y consignar ligeras indicaciones acerca de las causas á

(1) Los soldados de Bonaparte, antes de dejar á Venecia en poder de los austriacos, destruyeron el *Bucentaur* y despojaron el palacio ducal de las preciosidades artísticas que atesoraba. No satisfecha con esto su insaciable rapacidad, apearon el león alado de San Marcos de lo alto de una de las columnas de la *Piazzetta* y del pórtico de la gran basílica los magníficos caballos de bronce procedentes del hipódromo de Constantinopla, embarcándolo todo para Tolón.

que se atribuyen el temple superior y la bondad singular de las hojas de espada toledanas, admiración del mundo, y como escribía no há muchos años persona muy competente, *desesperación de los fabricantes extranjeros*.

Y en verdad que excita y aviva el interés de la persona más indiferente en esta materia el descubrimiento del mara-

enigmas, y nos informan de las razones científicas en que se fundan; mientras nos manifiestan el por qué los mismos procedimientos, empleados en otras naciones muy adelantadas para la confección de las hojas, no dan iguales resultados que los que se obtienen en nuestra Fábrica de Toledo, nos contentaremos con dejar aquí consignadas las opinio-

nes de varios autores, no apoyados en la ciencia, sobre las causas á que tales fenómenos responden. Con esto cada uno de nuestros benévolo lectores podrá formar su juicio privado más ó menos admisible acerca de este punto, ya que no se le alcance una aplicación físico-química completamente exacta.

Aseveran algunos escritores que antes era general la creencia de que los armeros de esta ciudad poseían y aplicaban para la forja y temple de sus espadas un secreto muy reservado, lo cual no tiene fundamento alguno, pues nunca usaron de otros medios ni talismanes que sus conocidos procedimientos, ni otras materias extrañas, además de las que forman su base, que el agua del Tajo y la arena de sus bordes. Arena, eso sí, blanca, finísima, de base silicea y, como hemos indicado arriba con menudos y brillantes fragmentos metálicos tenidos por oro (1).

Con estos antecedentes estamos ya en el caso de hacer

expresión de las causas á que los profanos atribuyen el temple exquisito y la bondad singular de las espadas toledanas. Los que exponen su dictamen en esta materia se hallan distribuidos en dos escuelas ó campos. Dicen los unos que son las aguas del Tajo las que influyen podero-

(1) Decimos mal tenidos por oro, cuando tantos individuos convienen y afirman que abunda este metal precioso en la arena de las riberas del muy encauzado lecho de tan importante río, á que muchos geógrafos dan el nombre de *torrente*, por ser excesivo el desnivel con que corren sus aguas. Alaban asimismo la pureza de aquel metal y excelente clase, demostrando su existencia, aunque al presente no se halle con facilidad en toda la extensión de sus riberas. Lo cierto, lo indudable es, que en el siglo pasado había unos industriales llamados *artesilleros*, que lavaban las arenas de las márgenes del río, y por medio de unas cribas, además de sacar algunas piedras de oro, plata y otros metales, obtenían partículas del primero, que quedaban en el fondo, y luego las enajenaban.



Detalle de la sillería alta del Coro de la Catedral

viloso secreto, en virtud del cual se nota en aquéllas la dureza combinada con la elasticidad, la fortaleza con la finura, la suavidad con la resistencia, el temple sin igual con el pulido ó acicalado más brillante, la tenacidad y duración, por último, con las más delicadas formas.

¿Cómo, pues, se combinan y adunan propiedades y condiciones tan opuestas? ¿A qué teorías científicas obedece y responde tan admirable conjunto de circunstancias entre sí diferentes y casi antitéticas? ¿En qué principios físico-químicos se funda tan interesante como cierto y evidente fenómeno?

Hé aquí los problemas que se presentan de difícil y hasta ahora de ignorada ó desconocida solución. Son incógnitas no despejadas todavía por nadie de una manera concluyente y satisfactoria.

Entre tanto que los hombres de saber y de especial competencia aclaran estos